

1 Corintios 4:1-2

Introducción

Hemos llegado al último fin de semana del mes de septiembre, donde la IELPA nos proponía trabajar este mes el tema de la mayordomía. El pasaje bíblico que acabamos de oír, trata sobre ese tema. Esta noche, es la instalación en esta congregación de nuestro hermano pastor Arno Harndt, y por eso queremos tratar la mayordomía desde el punto de vista del servicio o ministerio pastoral.

1. Los pastores: Servidores de Cristo

Los servidores de Cristo son servidores públicos de la Palabra de Dios y de los santos sacramentos del Bautismo y de la Santa Cena. Ellos velan por los intereses de la comunidad cristiana, la iglesia. Esto son los pastores. No se hallan en un estado superior a los demás. Tampoco se encontró en ellos un mérito o dignidad especial. Al contrario, dice el apóstol Pablo que somos “servidores de Cristo”, y por extensión, servidores de su cuerpo la Iglesia. Es la persona que queda al cuidado del tesoro que pertenece a los demás. No es su propio tesoro, sino de la Iglesia toda: el tesoro de la gracia de Dios. Pablo llama a este tesoro “misterios”, que son el evangelio y los sacramentos. Lo llama “misterios”, porque son insondables, infinitos, que nunca se agotan; y porque el evangelio y los sacramentos son algo incomprensibles a la razón. Que en el pan y el vino consagrados esté Cristo realmente presentes, y que en el bautismo Dios salva con su Palabra en unión con el agua, son algo incomprensible a la razón, un misterio. Pero que se hacen realidad por el poder de la palabra y la fe.

Cristo le da al pastor el cuidado de este tesoro, como servidor suyo, a través del llamado de la congregación, de la iglesia local. Porque es ella la que recibió de Cristo mismo el derecho exclusivo de distribución. Y el pastor es el que fue llamado para dar y administrar esos bienes eternos.

Ser un servidor de Cristo, un pastor, es reconocer que uno es un instrumento en sus manos. Es reconocer que sólo soy el bisturí con el cual corta el médico divino, y que me considero a sí mismo apenas la venda que cubre y protege la herida. El poder y la capacidad, por lo tanto, no está en el hermano pastor, sino en el médico Jesucristo. Porque lo positivo que vemos en nuestro pastor (porque el pastor es un pecador también, no sé si lo sabían), es apenas las ramas de un árbol. Lo realmente importante se halla en el tronco del árbol, en las raíces y en la base. El poder y la capacidad de ser buenos pastores y servidores de Cristo, proviene del Señor, de nuestro único y Buen Pastor.

2. Los pastores: Administradores de Dios

Pero debemos ser coherentes con esta vocación o llamado divino, y hacer bien la tarea que se nos encomendó. También debemos ser obedientes y sumisos a la Palabra divina, cuando la misma unas veces nos amonesta, otras nos aconseja, y otras veces nos ilumina y anima.

Lo que se le pide a un servidor, es que sepa administrar. Nadie que tenga una empresa privada pondría al frente de la misma a alguien que no sepa cómo administrar, ni que sepa

manejar esta u otra maquinaria. De lo contrario en poco tiempo más la empresa podría sufrir pérdidas importantes, y quedaría en la ruina. Así también sucede en la iglesia: se espera que el pastor se comporte como un fiel servidor y supervisor de parte de Cristo, que administre los bienes eternos de la palabra de Dios y los sacramentos, con oración y con esmero.

Porque la iglesia le ha confiado públicamente el uso de dos llaves: la llave que liga el cielo y los cierra a los pecadores incrédulos (la ley), y la llave que abre el cielo a los pecadores arrepentidos y buscan el perdón y el auxilio divino (el evangelio). La iglesia le entrega estas llaves de Cristo, diciéndole:

“Mire, hermano pastor, estas llaves cierran y abren el cielo a las personas. Úselas con sabiduría. Pues este es un gran poder, especial, *que nuestro Señor Jesucristo ha dado a su iglesia en la tierra, de perdonar los pecados a quienes se arrepienten, y de retener el perdón mientras no se arrepientan*¹. Por eso, el Oficio Pastoral se llama también el Oficio de las Llaves, y también Oficio de la Predicación, pues es por medio de la Palabra divina que la iglesia se gobierna y acrecienta.

Hermano pastor: como hay muchos engañadores y secuaces de Satanás dando vueltas, su trabajo es muy serio y honorable. Usted es un luchador, un gladiador que está en las manos de Cristo. Él va al frente de la batalla, por usted él luchará. Pero le pide que abra la boca y explique y enseña la Palabra de Dios. Y esta espada de doble filo, que es la Palabra, vencerá entonces todas las maniobras del enemigo.

Mas si usted se queda callado, viendo cómo la gente de la iglesia y también los de afuera de ella son engañados, será entonces como un soldado que envainó la espada, que dejó de luchar. Por eso usted será culpado de muerte y asesinato espiritual, porque pudiendo haber hecho algo por el prójimo, no lo hizo. En cambio, si usted, hermano pastor, promueve y difunde la sana doctrina de la Palabra de Dios, y una correcta interpretación de la misma, y ora y trabaja junto con los demás hermanos para que la sana doctrina llegue a más y más personas, de toda clase y género, podrá tener la satisfacción del deber cumplido, y la certeza de haber ayudado a la extensión del reino de Dios sobre la tierra.”

3. Los pastores: Personas fieles

Pablo concluye diciendo: *Lo que se pide a un administrador es que sea fiel*. Ser fiel a Dios, significa también serle honestos. Confesarle que le hemos fallado muchas veces, ya sea el pastor, ya sea un hermano de la congregación. Puede ser que nuestra paciencia haya encontrado límites; o bien que la fe en Dios haga disminuido; en que nos hemos desesperado y angustiado por diversos motivos, y parecía ser que nuestro Señor se había olvidado, que nos había abandonado. Puede ser que hubo problemas en la congregación, problemas en la economía, en la familia, que nos atormentaron, que nos tentaron a quizás abandonar el oficio pastoral. Puede ser que a veces nos hemos quejado innecesariamente. Otras veces, quisimos “mandar a todos a pasear”, porque nos hemos sentido dolidos y agotados, ya sea por el peso de las tareas, o por la falta de ayuda y de comprensión de la gente. Puede ser que hemos reaccionado mal, llevados por nuestras emociones e impulsos, o por inmadurez espiritual, en lugar de dejarnos guiar por el consejo de Dios y de los hermanos en la fe. Por estas y por otras razones, el pastor precisa pedir a Dios perdón.

La necesidad de Cristo sigue siendo hoy vigente. Todo el ministerio pastoral se desenvuelve a partir de Cristo y su cruz, que dice “yo te perdono”, y retorna a Cristo para recibir de él nueva dirección y sentido. Él es la verdad. Él es la vida. Él es compasión y esperanza. De allí, de la cruz, brotó para la humanidad salvación y vida eterna, y hacia allí por lo tanto precisamos volver y descargar en ella nuestras penas.

¹ Martín Lutero, *Catecismo Menor, El Oficio de las Llaves*.

Cristo allí nos está hoy esperando. Para que así como él vive, porque ha vuelto a la vida, ha resucitado, y ya no muere más, así también, aliviadas en él nuestras penas, podamos seguir sirviendo en el oficio diario en que sirvamos con alegría y sencillez de corazón. Cristo sigue siendo fieles a nosotros, y por eso nosotros podemos seguir siendo fieles a su llamado.

Conclusión

Estimado hermano pastor Arno Harndt, que en este nuevo comienzo en la congregación luterana de San Alberto, el Señor te guarde y fortalezca con su gracia eterna, a tu familia, y a quienes te oigan y rodean. Dios bendiga a esta congregación de la IELPA. Amén.